

## **El vacío y la voz**

Por Alma Pérez Abella

La voz, objeto impensable que Lacan agregó a la lista de los objetos pulsionales. Al igual que la mirada, carece de representación. Ambos, mirada y voz, se ubican bajo el sello de lo ominoso. Una prueba de esto es el efecto que produce escuchar nuestra propia voz grabada, generándonos malestar, extrañeza. Incluso, no nos reconocemos del todo en esa voz y exclamamos ¿esa es mi voz? Algo es familiar, es nuestra voz, y al mismo tiempo es ajena, nuestra voz es también “Otra voz”, allí algo de lo íntimo es irreconocible, es hetero, es éxtimo.

La voz como objeto supone el silencio, la pausa, incluye el vacío en donde hace eco.

Lacan afirmaba que el superyó posee una voz que se hace escuchar vía los imperativos categóricos que le dicen al sujeto “goza”. El asunto que intentaré despejar es qué diferencia habría entre el objeto voz ubicado en la estructura del fantasma (\$ <> a) y la voz del superyó.

### ***Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está - ¿Lobo, estás? - ...***

El juego del lobo, que suele encantar a los niños más pequeños, no solo consiste en una combinatoria de presencia – ausencia, sino que a diferencia de otros juegos de este tipo, como el de las escondidas o el fort - da, incluye un elemento ominoso y fascinante: el vozarrón del lobo como signo de su inminencia. El lobo aparece en este juego, al igual que en casi todos los cuentos (recordemos Caperucita Roja, El lobo y los 7 cabritillos, entre otros<sup>1</sup>) como figura imaginaria que representa al superyó devorador, raíz misma del afecto de horror. En este juego en lugar de decir “goza”, dice “corre”.

Pero la figura del lobo no solo se presta, en su versión caricaturesca, para ciertos juegos y cuentos infantiles, sino que el aullido triste y prolongado de los lobos, aparece como una voz evocadora, un gemido continuo, un vagido sin pausa. Quizá comparable con el ejemplo que da Lacan sobre el sonido del Shofar, sonido que no es apaciguante e implica un llamado que no puede desoírse. Evocación de lo pulsional que remite a lo indecible, pero no por indecible es menos eficaz.

### ***La pulsión: lo que no cesa de insistir***

Desde los comienzos de sus trabajos – el Proyecto y varios de sus primeros textos - Freud estuvo ocupado en lo que llamó el punto de vista económico de su metapsicología. Pero lo

que primero pudo descubrir y conceptualizar fueron las formaciones del inconsciente: el mecanismo de los sueños, los lapsus, los síntomas, el chiste, quedando las pulsiones como “mito”. Sin embargo, las pulsiones van a ocupar un lugar central para pensar la orientación clínica y los obstáculos que aparecen a lo largo de los tratamientos. Es a partir de estos obstáculos que Freud se ve llevado a situar algo más allá del principio del placer, algo que insiste, que se repite. Punto de inflexión que lo lleva a modificar primero su teoría de las pulsiones y seguido a esto, su tópica.

Si bien las pulsiones aparecen como “mito”, la satisfacción pulsional no lo es. Y esto constituye la pista para ubicar lo pulsional en juego, caso por caso.

Lacan recuerda que la pulsión se satisface en el recorrido, para esto, no tiene ni día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alza ni baja, es una fuerza constante.<sup>2</sup> Toda pulsión supone actividad y conlleva satisfacción.

### ***¿De qué clase de satisfacción se trata?***

Lacan en el Seminario 11 afirma que “es evidente, que los pacientes no están satisfechos, como se dice, con lo que son. Y no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aún sus síntomas, tienen que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. El asunto es saber qué es ese *se* que queda allí contentado.”<sup>3</sup>

Satisfacer etimológicamente proviene del latín: *satisfacere*, con el mismo significado. Se compone de *satis* (suficiente) y *facere* (hacer). Hacedor deriva de *facere* y significa “asunto, ocupación”, entonces, hacer implica un trabajo. Trabajar proviene del latín – *tripaliare* - que significa sufrimiento, dolor, tortura, deriva de *tripalium* que significa cepo o instrumento de tortura. Podríamos decir entonces que la pulsión es un asunto que ocupa al sujeto y supone un trabajo que produce satisfacción paradójica, incluye sufrimiento.

Ahora bien, si hablamos de pulsión, hablamos de cuerpo pulsional, entonces, esta satisfacción que implica cierto “trabajo” no se reduce a las formaciones del inconsciente, al lenguaje, sino que allí está en juego el goce.

Lacan en el Seminario *El sinthome* afirma que “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”<sup>4</sup>, el cuerpo funciona como un vacío donde el decir resuena, para esto es necesario que el cuerpo sea sensible a ello.

El psicoanálisis se sirve del trabajo del sentido para bordear lo indecible, la pulsión. Es así que en el Seminario 24 afirma que “es por el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, eso taponar.”<sup>5</sup>. Hay que diferenciar dos

modos de pensar la resonancia: una ligada a la semántica, otra ligada a lo pulsional. La perspectiva que Lacan va a destacar no es la del significante (lenguaje), sino la de *lalengua*, hecha para gozar, y no para decir.

En vías de ejemplificar lo que supone la resonancia pulsional, Lacan se sirve del chiste, el cual se sostiene por el equívoco, o en términos más freudianos, por una economía libidinal. Entonces, el chiste “consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha, uno la retuerce un poco, y es en ese retorcimiento que reside su efecto operatorio”.<sup>6</sup> ¿En donde resuena el chiste? Resuena en el lugar vacío de la voz como objeto *a*, vacío del cual el lenguaje no puede decir, es su límite al decir. El chiste funda un decir que, gracias a ese vacío, produce eco en el cuerpo y la palabra que lo transporta sirve para rodear el vacío en el Otro. Su estructura es pulsional. A esto se agrega otra cuestión interesante, para que un chiste sea exitoso, necesariamente tiene que ser compartido, por tanto, es un buen ejemplo de cómo la pulsión crea lazo social.

### ***La lalengua, el vacío y la voz***

“...el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. Por ésta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz.” J. Lacan, Seminario 23.

Lacan a partir del Seminario sobre La angustia le da al objeto voz una función lógica, es decir, aparece como puro objeto lógico, resto de la inscripción del sujeto en el Otro. Es uno de los restos en torno al cual va a girar la cuestión del deseo. No aparece como objeto sonoro o musical, si bien algo de ella puede escucharse en los imperativos del superyó o en las alucinaciones verbales en el caso de la psicosis.

Si nos orientamos según lo propuesto por Lacan para pensar el advenimiento del sujeto, lo primero que advertimos es que el ser que habla se constituye primero en el Otro, lugar de los aparatos de la comunicación. Es del Otro de quien el sujeto recibe su propio mensaje (o su propio goce como goce del Otro), así Lacan afirma que “la primera emergencia,... ,no es más que un ¿Quién soy? inconsciente, al que responde un *Tu eres*.”<sup>7</sup> Ahora bien, no todo se resume a esa inscripción simbólica, hay un resto que es el objeto *a*, y que “en el caso del sujeto en vías de constitución, debemos buscar el resto, ciertamente, en una voz separada de su soporte”.<sup>8</sup> Entonces, ante la pregunta del ¿quién soy? responde un “Tu eres”. Antes de que el niño pueda descifrar la palabra del Otro, recibe una orden primordial, aunque el

imperativo sea interrumpido. El sujeto debe incorporar esa orden para poder hablar, y luego pedir algo. Antes de eso está *lalengua*, goce al cual se debe renunciar para entrar en la palabra, renuncia que es parcial ya que algo de este goce “insensato” perdura y hace a la locura de cada uno, a lo singular.

El Otro garantiza el sentido de la palabra, pero este goce insensato crea un hueco en el Otro: la voz como objeto *a*. Y quien viene a responder es el superyó. Es así como Lacan articula el objeto voz con el superyó que expresa imperativos insensatos. Lacan en su texto *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache* ya había explicitado la relación estructural de la voz con el superyó, allí afirma que “...el superyó en su íntimo imperativo es efectivamente “la voz de la conciencia”, es decir, una voz en primer lugar y bien vocal, y sin más autoridad que la de ser la voz estentórea...”<sup>9</sup>

Esa voz áfona, que deviene bajo la forma del imperativo, debe ser enmascarada, modulada y articulada. Lacan afirma que para esto es necesario perder la voz - alude al ejemplo de lo que le sucede al orador o al cantante, en definitiva a todo sujeto - vestir al objeto *a* con los velos de la palabra modulada y vocalizada. En caso de que esto no suceda el sujeto queda “de cara a la insensatez”.

La importancia de la voz radica en que “resuena en el vacío del Otro en cuanto tal” y Lacan agrega que “corresponde a la estructura del Otro constituir cierto vacío, el vacío de su falta de garantía. Ahora bien, es en este vacío donde resuena la voz como distinta de las sonoridades, no modulada sino articulada.”<sup>10</sup> La voz es incorporada, y cobra la función de “modelar nuestro vacío”, modela el lugar de nuestra angustia, pero, solo después de que el deseo del Otro adquiere forma de mandamiento. Ese objeto que se desprende del Otro e implica la voz que solo se incorpora, no se asimila, construirá la raíz del superyó. Superyó como real. Y esa voz tendrá como función eminente “resolver” la angustia bajo las formas de la culpabilidad o el perdón.

Es decir que, la voz como objeto separado del soporte del lenguaje se atrinchera en el circuito pulsional como “la- cosa que a-cosa”, es un eco en el vacío pulsional, es el superyó como voz. Por lo tanto, no se trata de pensar al superyó como prohibición, sino como exigencia de goce, exigencia superyoica. De allí que Lacan en el *Atolodradicho* lo articula con la voz de la *surmoitié*, y sugiere que los dichos del superyó sean incompletados,

refutados, inconsistentes, indemostrados. Diferentes maneras de decir que el Otro tampoco está completo S(/A).

Las formaciones del inconsciente y el sujeto supuesto saber vienen a ofrecer palabrerío para tapar el vacío sonoro de la voz, es decir, la falta de garantía en el Otro.

### ***El psicoanálisis aviva***

La experiencia del análisis es una vía a partir de la cual es posible hacer que el goce sea satisfactorio. Vivifica, en tanto el psicoanalista interviene a partir de aquello que puede producir eco en el cuerpo y despertar al sujeto de la novela familiar.

En función de esto Lacan propone como vía regia para la interpretación al equívoco, acto que implica una subversión del sentido y que apunta a producir resonancia pulsional. Otra vía es la nominación, nombrar como modo de producir sentido en lo real y no sentido edípico. Allí donde el pensamiento fracasa es preciso leer el acontecimiento del cuerpo. Nombrar es una operatoria que apunta a perturbar la defensa y conmover el goce. Toque de real que puede causar incomodidad, angustia, cosquilleo, la emergencia de ciertos afectos, una carcajada, un suspiro ...

***Entonces, para concluir,*** el objeto voz pensado desde el superyó aparece bajo el modo de la orden imperativa, voz donde no hay sujeto, solo verbo “gociferando”<sup>11</sup> – neologismo de Oliverio Girondo que condensa goce y voz (vociferar). Escucharla es obedecer, y obedecer etimológicamente deriva del latín, *oboedire* que deriva de *audire*, oír.<sup>12</sup> Lo cual queda muy bien representado en frases típicas como: “hacer oídos sordos...”, “presta oídos...”, “escucha lo que te digo...”, expresiones que incluyen la exigencia de acatamiento.

Ahora bien, cuando a esta voz del superyó se la enmascara con el significante, se le colocan velos que recubren lo ominoso de esa voz áfona, es cuando aparece la palabra modulada y vocalizada. Ya no aparece solo el verbo – al estilo “goza” – sino que el sujeto y el verbo se articulan y la palabra se vuelve instrumento de goce que regula lo imposible del goce pulsional. Entonces, tal como afirma Miller, “si cantamos y si escuchamos a los cantantes, si hacemos música y si la escuchamos, ..., todo eso se hace para hacer acallar a aquello que merece llamarse la voz como objeto *a*”.<sup>13</sup>

¿Cuál es la función del analista? En principio, denunciar los semblantes que se dirigen a dar consistencia al Otro. Ocupar un lugar “silencioso y vacío”, lo cual no supone el enmudecimiento, sino recrear ese vacío que es fundamento de toda nueva producción, lugar desde donde se generan invenciones. La experiencia del análisis supone hacerle lugar

a aquello que dejó sus marcas, huellas desde las cuales se abre la posibilidad de inventar nuevos modos de arreglárselas con *eso*, que es brújula y desorientación.

En la última enseñanza Lacan propone al *sinthome* como aquello que supone el encuentro entre *lalengua* y el cuerpo. El *sinthome* es el artilugio propuesto ante lo ilegible. Entonces, allí donde *eso* es rebelde a ser pensado, allí donde el pensamiento fracasa, el *sinthome* responde.

Alma Pérez Abella

Analista, miembro de la EOL y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP),

Directora de la revista Litura

almaperezabella@yahoo.com

---

## Notas

<sup>1</sup> La 22 a. Feria del libro infantil y juvenil realizada este año en Bs. As., tuvo como protagonista al personaje del lobo. El lema para esta ocasión era “para leerte mejor”.

<sup>2</sup> Lacan, J. (1964) Seminario XI *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ed. Paidós. Bs. As. Pp. 172.

<sup>3</sup> Lacan, J. Idem. Pp. 173.

<sup>4</sup> Lacan, J. (1975-76) Seminario 23. *El sinthome*. Ed. Paidós. Bs. As. Pp. 18.

<sup>5</sup> Lacan, J. (1976-77) Seminario 24, “L’insu que sait de l’une – bévue s’aile”. Clases del 19/04/77. Inédito.

<sup>6</sup> *Ibid*, Seminario 24. Clase del 17/05/77.

<sup>7</sup> Lacan, J. (1962 – 63) Seminario 10 *La angustia*. Ed. Paidós. Bs. As. Pp. 294.

<sup>8</sup> *Ibid*, Seminario 10. Pp.296.

<sup>9</sup> Lacan, J. (1960) Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. Escritos 2. Ed. Siglo XXI. Pp. 663.

<sup>10</sup> *Op. Cit.*, Seminario 10, Pp 298.

<sup>11</sup> Gironde, Oliverio, Al gravitar rotando en La Masmédula.

<sup>12</sup> Joan Coromines. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Ed. Gredos.

<sup>13</sup> Miller, J. A.. “Jacques Lacan y la voz”, en *Freudiana* 21, Paidós, Barcelona 1997.